



▶ 7 Febrero, 2015

# Estudiar la conexión entre cerebro y corazón, el gran reto según Fuster

**El cardiólogo apuesta por el altruismo frente al consumismo para que el hombre se cuide**

**Barcelona.** El cardiólogo catalán Valentí Fuster defendió ayer que el estudio de la conexión de la enfermedad subclínica de corazón y cerebro supone el “reto de la década”, y destacó su apuesta por la prevención de enfermedades con estilos de vida sanos.

El director del Centro nacional de Investigaciones Cardiovasculares Carlos III (CNIC) y director médico del Mount Sinai Medical Center de Nueva York pronunció ayer la conferencia *Enfermedad subclínica de corazón y cerebro: el reto de la década*, con motivo del centenario del hospital del Mar de Barcelona.

En su intervención, rom-

pió una lanza a favor de un paradigma social altruista, que deje atrás el actual modelo consumista, como única vía para conseguir un cambio en el sistema de valores que ayude al hombre a tener cuidado de sí mismo, prevenir enfermedades y empezar a ser consciente de que es vulnerable.

“El principal problema es que vivimos en una sociedad que no se cree vulnerable, y no hay conciencia de que hay estilos de vida que perjudican la salud, el corazón y el cerebro”, subrayó, tras identificar la obesidad, el sedentarismo y el tabaquismo como los principales factores de riesgo.

Para cambiar hábitos de vida y motivar a la población en estilos de vida sanos, remarcó su voluntad de incidir en los hábitos de los niños y los jóvenes, y

bromeó con que la mayor aportación de su carrera profesional ha sido lograr que el Monstruo de las galletas de *Barrio Sésamo* dejara de comer galletas para pasarse a la fruta.

En su discurso, apostó por “la integración del corazón y el cerebro”, tradicionalmente sólo relacionadas por los poetas, como dos máquinas potentes fuertemente interconectadas y que hacen que, cuando falla una, pueda sucumbir la otra y al revés.

Si de 1990 a 2000 el objetivo fue investigar el origen de los infartos y la enfermedad arterioesclerótica, y de 2000 a 2015 la obsesión fue conocer el nivel de placa para aventurar los riesgos de un episodio cardiovascular, ahora el reto es cuantificar la vulnerabilidad para sufrir dolencias. **E.P.**